



11

## El amor perdona a quien ama

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

11 SEPTIEMBRE DE 2022



### La práctica del AMOR fraternal

## RESUMEN DEL SERMÓN

La semana pasada aprendimos que si tu hermano peca, por amor a él y a Cristo, debes confrontarlo con el propósito de que se arrepienta. Si no se arrepiente, tienes el deber de seguir el proceso que enseña Mateo dieciocho, de ir con otros testigos a confrontarlo, si luego de eso no te escucha y no se arrepiente, debes decirlo a la Iglesia; pero qué pasa si al momento de confrontarlo tu hermano pide perdón en arrepentimiento ¿Cuál es tu deber entonces? Perdonarlo. Y si al siguiente día hace exactamente lo mismo y tú lo vuelves a confrontar y él te vuelve a pedir perdón ¿Qué debes hacer? Perdonarlo. Jesús va a enseñarnos que el amor siempre perdona y por lo tanto mi objetivo es poder animarte a **amar a tu hermano perdonándolo siempre.**

### I. ¿CUÁNTAS VECES DEBEMOS PERDONAR?

**Mateo 18:21-22** Entonces acercándose Pedro, preguntó a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí que yo haya de perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». <sup>22</sup> Jesús le contestó: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. El ser humano siempre busca excusas para no perdonar. Existe en nosotros una justicia propia que es hipócrita porque cuando alguien nos ofende magnificamos la ofensa; pero cuando nosotros ofendemos a otros y somos confrontados la minimizamos. Cuando alguien nos pide perdón, esta justicia propia se manifiesta en varias consignas, por ejemplo: “No se lo merece”, “No es justo, ya lo perdoné una vez y vuelve a hacer lo mismo, la siguiente semana será igual”. Es por esto mismo que los discípulos de Jesús dudaron del tema de la disciplina eclesíastica que acababan de escuchar (**Mt 18:15-20**).

Recordemos que la meta de la disciplina eclesíastica no es echar al hermano; sino que se arrepienta y que restaure su relación en primer lugar con Dios y en segundo lugar con la Iglesia. Sin embargo, el pecado nos hace pensar que no es justo que la persona pida perdón, vuelva a hacer lo mismo y vuelva a pedir perdón. Pero cuando analizamos las palabras de Jesús en el v. 22, nos damos cuenta de que nos está enseñando todo lo contrario, que ante los ojos de Dios sí es justo que perdones a tu hermano siempre. No importa si comete la misma ofensa, si vuelve a pedir perdón, hay que volverlo a perdonar.

Por eso es que la pregunta de Pedro es muy clara: «Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí que yo haya de perdonarlo? Para poder entender la profundidad y el sentido de la pregunta, debemos recordar lo que significa “perdonar”. La palabra perdonar tiene tres grandes sentidos: **El primero:** Es dejar de culpar. **El segundo:** Es dejar atrás la ofensa. **El tercero:** Es dejar de estar divorciado, es decir separado del hermano. Por lo tanto ¿Qué es perdonar en esta parábola? Es dejar atrás la ofensa, dejar de ver la culpa en el otro para volverse a juntar y no permanecer más tiempo separado de la persona que uno ama, por causa de la ofensa.

Podemos entender ahora el sentido de la pregunta de Pedro: ¿Hasta cuántas veces tengo que perdonar, cuántas veces tengo que dejar de culpar, cuantas veces tengo que dejar atrás la ofensa, cuánto tiempo más tengo que mantenerme unido a aquel que repite su pecado, me pide perdón y lo vuelve a repetir?

Vemos que el mismo Pedro responde con otra pregunta: ¿Hasta siete veces?». Con esta respuesta Pedro estaba presumiendo de bondad, porque en el judaísmo tenían el pensamiento torcido de que perdonar tres veces era correcto; pero perdonar cuatro veces era ser arrogante, porque creían que Dios sólo perdonaba tres veces, por eso perdonar una cuarta era perdonar más que Dios. Esto era así porque los grandes rabinos de aquel momento tomaron Amós 1:3 y otros textos, en donde aparece una fórmula que ellos constituyeron en doctrina. Dice **Amós 1:3 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Damasco, y por cuatro, No revocaré su castigo, Porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.** En palabras del profeta la gota que derramó el vaso de la paciencia del Señor fue la cuarta vez que cometieron el mismo pecado, de ahí tomaron la enseñanza los rabinos, de que no se podía perdonar una cuarta vez, sino hasta tres.

Entonces cuando Pedro dice “Hasta siete veces”, se estaba mostrando como muy benigno; pero Jesús le dijo: No Pedro; sino hasta setenta veces siete, es decir: Siempre. Jesús está enseñando que no importa si piensas que la motivación de la persona cuando te pide perdón es buena o mala, verdadera o falsa, si tu hermano te pide perdón en arrepentimiento una y otra vez por diez años, por diez años lo tienes que perdonar.

De hecho vemos esta misma enseñanza en un texto paralelo a Mateo dieciocho. Dice **Lucas 17:3-5** *¡Tengan cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. <sup>4</sup>Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces, diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo. <sup>5</sup> Los apóstoles dijeron al Señor: «¡Auméntanos la fe!».*

### Preguntas de aplicación:

1. ¿Cuáles son tus excusas para no perdonar?
2. ¿De qué manera tu justicia propia te ha impedido pedir perdón y perdonar a otros?

## II. ¿POR QUÉ DEBEMOS PERDONAR “SIEMPRE”?

**Mateo 18:23-27** *Por eso, el reino de los cielos puede compararse a cierto rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10,000 talentos (216 toneladas de plata). <sup>25</sup> Pero no teniendo él con qué pagar, su señor ordenó que lo vendieran, junto con su mujer e hijos y todo cuanto poseía, y así pagara la deuda. <sup>26</sup> Entonces el siervo cayó postrado ante él, diciendo: “Tenga paciencia conmigo y todo se lo pagaré”. <sup>27</sup> Y el señor de aquel siervo tuvo compasión, lo soltó y le perdonó la deuda.* Jesús ocupa esta fórmula tan conocida por nosotros “El reino de los cielos puede compararse a”, porque nos va a enseñar los principios del reino de Dios. Recordemos que fuimos trasladados del reino de las tinieblas al de Su Hijo amado; por tanto, debemos aprender los principios de ese nuevo reino y desaprender los anteriores.

Jesús dice que el rey hizo cuentas con sus siervos. Debemos entender que un rey no le debe nada a nadie, son los súbditos los que le deben todo al rey, por eso “Hacer cuentas” se refiere a “Pedir cuentas”, a cuanto le deben sus siervos a él. Esto es igual con Dios, Él no le debe nada a nadie, puedes ser el mejor predicador, un gran siervo en tu Iglesia local; pero Dios no te debe absolutamente nada, eres tú quien le debe todo al Señor.

Pero ¿Cuánto le debes a Dios? ¿A qué se refiere eso? Cada vez que pecas, se genera una deuda con Dios. Por eso en Mateo seis, en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos dice: “Padre, perdona nuestras deudas, cómo también nosotros perdonamos a nuestros deudores”, porque cuando pecas, se genera una deuda ante Dios, la cual crece cada vez que lo haces. Por ejemplo, si ofendes a tu hermano se genera una deuda, porque él va a sentir que por lo menos le debes una disculpa. Entonces Jesús está comparando nuestros pecados a Dios con una deuda.

Dice la parábola que le presentaron a un siervo que le debía diez mil talentos, en otras palabras, él tenía una deuda impagable. Solo piensa ¿A cuánto asciende tu deuda con el Señor? Dice **Esdrás 9:6** y dijo: «Dios mío, estoy avergonzado y confuso para poder levantar mi rostro a Ti, mi Dios, porque nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestras cabezas, y nuestra culpa ha crecido hasta los cielos. Lo que está diciendo el profeta es que has pecado tanto que esas monedas llegan hasta los cielos, es impagable.

Comprendiendo eso volvamos a la parábola ¿Qué hizo el rey ante la deuda impagable del esclavo? Al ver que no le podía pagar ordenó la disciplina eclesiástica sobre él: “Vendarlo a él, a su esposa y sus hijos, hasta que pague la deuda”. El siervo se postró y le rogó paciencia, no le pidió perdón porque sabía que el castigo decretado sobre él era justo. Esto es interesante porque la palabra paciencia significa “Aplazar la ira” no quitarla; sino detenerla por un tiempo. Es decir: “Señor, no me trates como yo merezco, dame tiempo”. El rey movido a compasión, hizo dos cosas: Lo soltó y él asumió la deuda de su esclavo.

La Biblia dice que Jesús nos muestra al Padre. Lo que nos está mostrando acá es que el Padre es misericordioso, compasivo, clemente, tardo para la ira. Dios es compasivo y ha sido misericordioso contigo. Tu pecas contra Dios todos los días y Él no te trata conforme a tu pecado; sino conforme a lo que Él es. Cuando Moisés le dice al Señor: “Muéstrame tu gloria”, de todos los nombres con los que Dios se pudo haber presentado, Él dice en **Éxodo 34:6-7** *Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: «El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; <sup>7</sup> que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, y que no tendrá por inocente al culpable; que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación».* En esta última parte se está presentando como un juez justo que no va a dejar de castigar el pecado; pero que también es compasivo, clemente, lento para la ira y grande en misericordia ¿Cómo es eso posible? Es posible por la cruz. Ahí Dios castigó tus pecados, los pagó y asumió la deuda en la persona del Hijo. Dice Isaías que a Dios le complació quebrantar a Su propio hijo por amor a nosotros. Es en Jesucristo que se cargan nuestras culpas, por eso en la cruz vemos Su justicia, Su clemencia y Su misericordia para con nosotros.

Dios no te trata conforme a lo que mereces sino conforme Su misericordia, ya que Su justicia ha sido satisfecha en el sacrificio de Cristo ¿Ya te pusiste a pensar cuántas veces le has pedido a Dios perdón por los pecados que cometes desde hace años? Y ¿Qué hace Dios? Te perdona, te permite seguir con vida. Recordemos que al pecar merecemos morir, porque la paga del pecado es la muerte; pero si pecamos y no morimos es porque Dios no nos trata conforme a nuestro pecado, sino conforme a Su misericordia.

Es decir que Dios no perdona al pecador porque merece ser perdonado; sino porque es Su naturaleza perdonar al que le pide perdón, porque es lento para la ira y grande en misericordia. Por eso dice: **Salmo 103: 8,10-13** *Compasivo y clemente es el SEÑOR, Lento para la ira y grande en misericordia <sup>10</sup> No nos ha tratado según nuestros pecados, Ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. <sup>12</sup> Como está de lejos el oriente del occidente, Así alejó de nosotros nuestras transgresiones. <sup>13</sup> Como un padre se compadece de sus hijos, Así se compadece el SEÑOR de los que le temen.* Dios perdona porque Su justicia ha sido satisfecha, porque Él mismo dio el sacrificio para ello. Por lo tanto, ya eres libre de pecado. Tal vez fuiste golpeador, feminista, borracho, agresivo, practicaste homosexualismo o lesbianismo, pensando que eso era amor; pero si has sido perdonado dale gracias a Dios porque Él te trata conforme a Su misericordia y a una justicia ya satisfecha en la cruz del calvario por ti.

Ante esto ¿Qué espera Dios de ti? Que cuando alguien peca contra ti lo trates con la misma gracia con la que Él te trata todos los días de tu vida. Que así como le pides perdón con frecuencia por un pecado con el que llevas años luchando y Él te perdona, así seas con tu hermano. Dios no pide perfección, pide arrepentimiento. La perfección que ya tenemos en Cristo es legal (**Heb. 10:14 cf. Mt. 5:48**); pero se verá plenamente cuando Jesús venga por segunda vez (**1 Juan 3:1-3**). En este cuerpo de pecado no podemos ser perfectos; pero sí ante el Señor, ante los ojos de Cristo, y por causa de Él.

Si eso es lo que se espera de nosotros ¿Qué hizo el siervo? Todo lo contrario **Mateo 28-33** *Pero al salir aquel siervo, encontró a uno de sus consiervos que le debía 100 denarios, y echándole mano, lo ahogaba, diciendo: "Paga lo que debes".<sup>29</sup> Entonces su consiervo, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo y te pagaré".<sup>30</sup> Sin embargo, él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara lo que debía.<sup>31</sup> Así que cuando sus consiervos vieron lo que había pasado, se entristecieron mucho, y fueron y contaron a su señor todo lo que había sucedido.<sup>32</sup> Entonces, llamando al siervo, su señor le dijo\*: "Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste.<sup>33</sup> ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?".* Recordemos que el siervo acababa de recibir el perdón de una deuda impagable. ¿Recuerdas el día de tu conversión? Estabas lleno de gozo, para ti era fácil perdonar porque te fue perdonada la deuda que te condenaba en el infierno; pero este siervo, a pesar de tener un supuesto gozo por el perdón de su deuda, en lugar de perdonar y tener compasión como el rey la tuvo con él, comenzó a ahorcar a su consiervo y le pidió que le pagara hasta el último centavo. ¡Es indignante! porque su consiervo le dijo las mismas palabras que él le dijo al rey: "Ten paciencia", sin embargo dice el texto: "No quiso" y lo echó a la cárcel.

Lo lamentable es que nosotros muchas veces nos comportamos así. Jesús nos perdona todos los días por pecados que repetimos cada cierto tiempo; pero cuando viene nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestros padres o alguien del trabajo y nos ofende, comenzamos a murmurar y afectar su reputación o nos vengamos, no haciéndole justicia a la gracia y misericordia que recibimos del Señor todos los días de nuestra vida.

Luego dice que los consiervos al ver esto -aquí hay una conexión con la disciplina eclesíastica- informaron a su señor. El señor le dice: ¿No debías haberte compadecido de él cómo yo de ti? Y luego le llama: Siervo "Malvado", que es la misma palabra que aparece en 1 Corintios cinco, en el caso del joven que tiene relaciones sexuales con su madrastra, cuando Pablo dice "Echen al malvado de entre ustedes", porque recordemos que el tema que habla el contexto anterior es acerca de la disciplina eclesíastica.

¿Qué hizo el rey entonces? **Mateo 18:34** *Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.* El Rey se lo tomó personal, porque al que habían ofendido era su siervo. Todos tenemos un mismo amo, somos esclavos de Cristo, así que Dios se lo toma personal cuando le haces daño a un hermano, porque es Su siervo, no el tuyo. Dice la Biblia que lo mandó a los verdugos. La palabra verdugo literalmente significa, "Los que encarcelan, el carcelero, el torturador"; y es la misma raíz para las palabras "Lucha, dolor, enfermedad, agonía, maltrato, golpes"; es decir, se ejerció disciplina severa.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué manera el perdón clemente, compasivo y misericordioso de Dios te debe llevar a perdonar a otros?
2. ¿Has actuado como el siervo que no tuvo compasión de su hermano?
3. ¿Por qué es grave que te niegues a perdonar a otros como Dios lo ha hecho contigo?

### III. ¿QUÉ SUCEDE SI DECIDES NO HACERLO?

**Mateo 18:35** *Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano». Esta advertencia tiene un tono que concuerda con el inicio del capítulo dieciocho. Recordemos que los discípulos preguntaron ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Pero la respuesta de Jesús no fue a esa pregunta; sino a quién entra en el reino de los cielos, a quién pertenece al reino. Está diciendo que la manera de entrar es por medio de la conversión, el nuevo nacimiento y que una evidencia (entre muchas) de esa conversión, es tener la humildad como la de un niño.*

Así que, si eres un hijo de Dios que recibe de Su gracia todos los días, el capítulo dieciocho de Mateo, te anuncia que se esperan dos cosas de ti: Que cuando seas exhortado, en humildad pidas perdón al que te exhorta; pero también que cuando exhortes a alguien, si te pide perdón, lo perdones; porque se requiere humildad tanto para confrontar y ser confrontado, como para pedir perdón y perdonar.

Por eso también el contexto posterior a la parábola es importante. El capítulo diecinueve inicia con el tema del divorcio y con el mandamiento de Jesús de que lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Esto es importante porque también lo que enseña la Biblia es que todo lo que Dios ha unido no debe ser separado por los seres humanos. Dios nos ha colocado dentro de Su Iglesia, nos ha unido a un solo cuerpo, somos miembros unos de los otros y así debemos permanecer. Si unimos este contexto con el texto inmediato anterior (Mt. 18), hay dos cosas que aprendemos: Que así como Dios no quiere que ningún pequeñito se pierda, tampoco quiere que los pequeñitos se separen.

Es decir, que la disciplina eclesiástica es el instrumento santo de Dios para que los cristianos no se pierdan, mientras que el perdón es el instrumento santo de Dios para que los cristianos no se separen por rencores. Así, el amor exhorta al hermano que peca; pero también perdona a quién se arrepiente.

Pero hay una advertencia para todos: *Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano.* Jesús mismo está diciendo que si tú no perdonas a quién pecando contra ti, te pide perdón, pudieras ser sometido a una especie de lucha, enfermedad, agonía o dolor en tu vida a manera de disciplina de parte de Dios, que va a terminar hasta que perdones de verdad a tu hermano.

De igual manera, después de enseñar el Padre nuestro a Sus discípulos, Jesús añadió *Porque si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes.* <sup>15</sup> *Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones (Mateo 6:14-15).* En este texto Jesús no está hablando de tu salvación, no está enseñando que obtienes salvación por el perdón que otorgas a otro. La salvación y justificación es por gracia, por medio de la sangre de Cristo; pero lo que sí está enseñando Jesús es acerca de la posibilidad de ser disciplinado por Dios al no perdonar a tu prójimo. Es una advertencia.

Todo esto nos enseña, que a quiénes Dios ha perdonado sus pecados y han recibido la gracia de la salvación, éstos busquen honrar la justicia imputada sobre ellos, perdonando de todo corazón: Con la misma gracia y misericordia con que fueron perdonados.

### Preguntas de aplicación:

1. Como hijo de Dios, ¿Cuándo has sido exhortado pides perdón? ¿Cuándo te piden perdón, perdonas? ¿Por qué lo haces? ¿Cuál es tu motivación y fundamento para perdonar y pedir perdón?
2. ¿Qué decisiones tomarás para evitar separarte de tus hermanos por rencor?

### IV. ¿QUÉ ES EL PERDÓN?

Es la virtud y acción de no cobrar la deuda por la ofensa cuando alguien te pide perdón. Es no vengarte haciendo a un lado tu rencor o divorcio (separación) de esa persona. Es la acción de no volverlo a culpar de esa transgresión nunca más en el futuro. Algo común es que, a pesar de que decimos en nuestra mente que hemos perdonado, con tal de ganar una discusión volvemos a culpar al hermano por una ofensa que nos hizo hace años o tiempo atrás. Eso no es perdonar. Perdonar es nunca más volver a culpar al hermano por la trasgresión. Reflexiona ¿Acaso Dios te trata así? ¿Te culpa una y otra vez por tus pecados ya perdonados? ¡Claro que no! Por eso el mandato es que tratemos a nuestros hermanos con la misma gracia y misericordia que recibimos de Dios.

¿Qué debes hacer para perdonar? 1) Hacer a un lado tu dolor, ira o justicia, 2) Apartar tu vista de la ofensa o de la deuda y 3) Enfocar tu mirada en la cruz, en la expiación y el perdón. Es valorando cada día la obra expiatoria de Cristo para el perdón de tus pecados, es que podrás con gozo perdonar las ofensas de tu prójimo, para gloria de Dios.

Ante este tema pueden surgir algunas preguntas: ¿Qué debemos hacer si alguien nos ofende y no nos pide perdón? Debes tener paciencia, porque en tu corazón tal vez hay disposición de perdonar; pero el perdón se hace efectivo hasta que la persona se arrepienta (Luc. 17:3). Mientras tanto, no tomes venganza, trátalo con misericordia, aunque probablemente no confíes aún en él/ella.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué es el perdón? Explícalo con tus propias palabras.
2. ¿Cómo debes de perdonar a quien te ofende?

### V. EL LLAMADO HOY.

En primer lugar: Perdona a tu hermano arrepentido. Dice **Lucas 17:4** *Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces, diciendo: "Me arrepiento", perdónalo» ¿Hay alguien que te ha pedido perdón y no lo has perdonado? ¡Hazlo! Llámalo, búscalo y perdónalo.* Honra la gracia con la que Dios te trata todos los días. En segundo lugar, si eres quién ha ofendido a otros: Pide perdón, arréglate con tu hermano. En tercer lugar, mira la cruz cada día y agradece a Dios por ese infinito amor que te ha mostrado entregando a Su hijo a morir por ti. Hoy estás vivo por ese amor y por ese perdón. Mereces morir; pero Dios no te trata conforme a lo que mereces, sino según Su misericordia y justicia satisfecha en la cruz. En Cristo todas las cosas ya pasaron y han sido hechas nuevas, dale gracias a Dios todos los días de tu vida porque Él te ama.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿Hay alguien que te ha pedido perdón y no lo has perdonado? A la luz de esta enseñanza ¿Qué harás?
2. ¿Hay alguien a quien hayas ofendido al que aún no le has pedido perdón? A la luz de esta enseñanza, ¿Qué harás?